

# Eficiencia y Mayor Productividad, las Claves del Cambio

● Ing. Agr. Oscar E. Melo  
Decano Facultad de Ciencias Agropecuarias  
Universidad Católica de Córdoba

- En un análisis de la ganadería de carne considero cuatro aspectos relevantes:

En primer lugar, la población argentina experimentó durante la segunda mitad del siglo XX un crecimiento mayor que la población bovina; dicho en otros términos en la década del 50 nuestro país contaba con aproximadamente 2,6 vacunos por habitante (vac/hab) y en la actualidad sólo la mitad. Esta reducción del stock vacuno *per capita* tiene una particular significación porque la carne producida se destina en una muy alta proporción al consumo interno.

La actual existencia ganadera *per capita* (1,35 vac/hab) es comparable a la de dos países competidores de Argentina en el comercio mundial de carnes, Brasil (0,98 vac/hab) y Australia (1,44 vac/hab) y muy superior a la de Estados Unidos (0,35 vac/hab). En consecuencia, parecería no resultar grave haber alcanzado este valor, pero la principal diferencia radica en que Argentina durante la última década disminuyó su stock total de vacunos en aproximadamente 4 millones de cabezas mientras que en dichos países aumentó, en particular Brasil que registró un incremento de 20 millones de cabezas.

Una característica significativa de nuestros rodeos de carne es su baja productividad. La tasa de extracción promedio en los últimos diez años fue 25%. Considerando que el stock total se redujo, la tasa de extracción de equilibrio -que es la verdadera indicadora de la productividad- es aún menor. Esta baja productividad del stock podría explicarse por el sistema de producción pastoril de nuestro país, pero no resulta esta explicación totalmente satisfactoria ya que Australia, con un sistema de producción semejante, tuvo una tasa de extracción de 33% en el mismo período, con un stock ganadero que creció en 4 millones de cabezas. La reducción de la oferta de carne *per capita* fue acompañada por una

reducción de la carne consumida y exportada por cada argentino, por lo cual no se observó un desequilibrio marcado entre oferta y demanda.

Otro aspecto relevante fue el aumento de la carga animal experimentado en los sistemas pastoriles de las zonas mixtas debido al avance de la agricultura, que hizo necesaria la suplementación para lograr buenas ganancias de peso por animal. La misma se basó en productos de la agricultura, principalmente grano y silaje de maíz.

El tercer aspecto es la incapacidad de nuestro país de realizar planes exitosos de erradicación enfermedades. Por ejemplo la reaparición de la aftosa, que junto a otras epizootias como garrapata, brucelosis y tuberculosis reducen la productividad, afectan la salud humana y el comercio interno e internacional.

Por último, la modificación de la paridad cambiaría provocó un aumento de precios en los productos exportables respecto a aquellos de consumo interno. El precio de la carne bovina está determinado por el mercado local que es su principal destino. En los granos ocurre una situación inversa por ser destinados principalmente a la exportación. El aumento relativo de los productos agrícolas respecto de la carne traerá aparejados cambios muy importantes en la conveniencia económica de aplicar prácticas de suplementación en pastoreo y el engorde a corral.

Las siguientes reflexiones se realizan en base a los cuatro aspectos señalados. La baja existencia *per capita* demuestra la pérdida de significación económica de la actividad ganadera. Es posible que muchos ganaderos piensen que la reducción resulta beneficiosa, dado que a menor oferta se esperarían mejores precios, pero este razonamiento no resulta del todo acertado. La realidad indica que la disminución constante de la existencia *per capita* no

se tradujo en mejora de los precios y lo verdaderamente cierto es que hoy los ganaderos participan de una actividad económica mucho más pequeña y con participantes menos importantes. Cambiar esta realidad es vital para la Argentina, pero necesariamente no se deberán utilizar los procedimientos del pasado basados en fomentar el crecimiento del stock y en disminuir el consumo, con la implementación de medidas tales como créditos para la retención de vientres y la veda del consumo de carnes. Es posible aumentar la producción de carne sin modificar el stock, modificando la productividad de la población actual. La clave está en aumentar la eficiencia reproductiva y el peso de faena. Las medidas que se tomen deberían tener este objetivo.

Se producirán cambios importantes en las prácticas de alimentación más utilizadas en los sistemas de invernada por el fuerte incre-

mento del precio de los granos. Un retorno a sistemas más extensivos y pastoriles traerá aparejado una baja en la producción por hectárea y un aumento en la edad a la faena provocando una baja temporaria en la oferta de carne y un aumento del peso a la faena contraria a la tendencia que tuvo el mercado en los últimos tiempos.

La actividad económica generada por la producción de carne fue declinando en los últimos años con bajas en la producción, en la oferta y en la demanda. Los últimos cambios en la economía nacional pueden profundizar la crisis. Revertir la situación exige inteligencia, dedicación y compromiso de todos los que en alguna manera estamos relacionados con la carne. Cualquier solución que se proponga deberá tener como pilares el aumento de la productividad y de las exportaciones. ■